



CORIA

Vicente De Lerins

«Coria es una ciudad amurallada que está situada sobre un promontorio dominando la vega del río Alagón. Vista desde la margen opuesta del río, la ciudad se presenta como un imponente barco anclado en tierra firme. Nada ni nadie en toda la vega a sus pies podrá sustraerse a su mirada de ave rapaz desde la estratégica y privilegiada atalaya que ocupa. En su quietud mineral la quimérica nave no descansa intentando con perseverancia mística penetrar con su afilada quilla el seco lecho del anterior cauce del río.

La catedral de la Asunción ocupa la proa y el castillo de este buque varado. Es una catedral antigua, eterna, construida sin prisas, con la lentitud y pesadumbre de los siglos, hurtando al tiempo y las artes lo más granado de ellas para volver a amarlo de nuevo en la tahona del deleite resultando una panoplia de estilos conviviendo en singular armonía: gótico, plateresco, renacentista, añadidos barrocos...

A su lado y a babor el Seminario Menor Conciliar, apoyado sobre la muralla romana que circunda y protege con sus lienzos toda la ciudad a modo de faja. Hacia la toldilla se ensancha esta nave situándose intramuros las casas y bloques de viviendas de escasa altura, más nobles en el centro donde abundan las casonas solariegas con bellos escudos heráldicos en su fachada; extramuros los esquivos arrabales, bloques de viviendas de altura y las casuchas de los pobres huyendo hacia los costados de esta patera gigante como polizones en fuga. La monotonía interior se rompe con el castillo de los Duques de Alba, pentagonal, semejante en su forma a la de un tajamar. La fábrica es de sillería y en cada uno de sus cinco lienzos, sobresale una garita semicilíndrica cosida por una cornisa de arquillos. Su torre del homenaje está coronada por bellos garitones.

Cuenta también con dos cárceles: una Real, de lo común, la otra eclesiástica con su enorme escudo heráldico también clerical en la portada. Coqueta y singular Alhóndiga, que era pósito y lonja de granos, con un pequeño y original aljibe. El Palacio Episcopal – pues Coria es sede Episcopal- con su exquisita portada granítica, el Convento de Clausura y varias iglesias menores, entre ellas la destacable Iglesia de Santiago Apóstol, amplian sin cerrar la vasta nómina de monumentos pues todo en Coria es turístico, con un regusto artesano muy nuestro que se manifiesta en las Ferias y Fiestas a lo largo de todo el año, romerías y encuentros, entreveradas de religión y descreimiento como la vida misma

Mirando por una ventana del Seminario se puede ver en visión picada el barranco salpicado de chumberas con sus farolillos rojos en octubre al comienzo de las clases, un primer plano del anterior y olvidado cauce seco del río ocupado ahora por huertas de regadío brotadas de verdes puntitos alineados formando ristras, árboles frutales en linderos; más a la derecha el solitario y despistado puente romano de cinco

arcos con inservibles y agudos tajamares. Un puente abandonado caprichosamente por un río rebelde y juguetón como un adolescente. Hoy el puente en dique seco se antoja una extravagancia, un objeto inútil y olvidado en un escenario sin ninguna vinculación ya con la obra representada.

A mitad de altura se intuye el río, ancho y caudaloso en la vega, flanqueado de álamos y enormes lilos que ocultan las vistas y el sol de sus sombríos paseos laterales. En invierno y primavera con los deshielos de las cumbres el río inundaba las zonas más próximas de huerta, y en verano coincidiendo con el final del curso escolar, se agostaba y en su menguar dejaba al descubierto isletas donde crecían pimientillos y enneas, donde cantaban las ranas al atardecer. Una neblina persistente y vertical emergía cada mañana sobre el río indiferente a los cambios de estación.

Aguas arriba y a la izquierda, otro puente más joven, modernista cierra el sector visual por el sur, camino de la capital. Este puente de hierro con vigas de celosía y grandes arcos parabólicos superiores que lo ensalzan y aligeran, desafió las leyes físicas del momento y es un exponente de la arquitectura del hierro y del avance tecnológico del hombre a principios del siglo pasado.

A lo lejos abundantes cultivos multicolores, amarillos, tierras y sienas, de forma rectangular y linderos cosidos, que se engarzan con los verdes frondosos formando un puzzle armónico de color. En lontananza, suaves lomas azuladas, desvaídas por la distancia, desnudas o con pequeños sarpullidos de encinas, botones en sinople sobre campo ocre y horizontal que cierra la vega.

Mientras espera al viajero afortunado la ciudad recupera su pulso y sesteá recogida intramuros, compacta, marcada por calles estrechas y quebradas como viejos costurones, empedradas en hermosas plazuelas singulares, navegando sobre este barco varado que la sostiene y viendo pasar el tiempo, ajena a los movimientos exteriores donde sólo el río discurre en un fluir callado, de susurro, como el rumor de un bolero antiguo.»

FERIAS Y FIESTAS CURIENSES DE INTERÉS PARA EL VIAJERO

JUEVES TURISTICO: Mercado medieval el 16 de agosto en un marco incomparable.

SAN JUAN: Un hirviente revivir el inveterado culto al toro de los vettones cada año del 23 al 29 de junio. Declarada bien de Interés Turístico Nacional.

ROMERÍA: El primer lunes después del 2º domingo de mayo subida iadosa y alegre al Antuario de la virgen de Argeme, patrona de la ciudad de Coria.

SEMANA SANTA : Solemnes Pasos procesionales escenificados con el telón de fondo del Casco Histórico.

FIESTA DE SAN SEBASTIAN : fiesta popular con Gran Hoguera la noche del 19 al 20 de enero

CARNAVAL, DIA DE LA ROSCA, etc...